

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO IV ORDINARIO C: LUCAS 4: 21-30

TEXTO

Todos hacían comentarios sobre él y se extrañaban de la elocuencia y seguridad con que hablaba.

La gente se preguntaba: “¿Pero no es éste el hijo de José?” Él les respondió: “Seguramente me van a aplicar el refrán que dice: ‘Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos visto y oído que ha sucedido en Cafarnaún, hazlo también aquí en tu patria.’” Y añadió: “Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su patria.

“Les digo de verdad que en vida de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses y hubo gran hambre en todo el país, había muchas viudas en Israel; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio.”

Al oír esto, todos los de la sinagoga montaron en cólera, y, levantándose, lo sacaron fuera del pueblo y lo llevaron a una altura escarpada del monte sobre el que se elevaba el pueblo, con ánimo de despeñarlo. Pero él, pasando por medio de ellos se marchó.

CONTEXTO

1) El evangelio de hoy constituye la segunda y final parte de la narrativa del domingo pasado (Lucas 4: 14-21) – Jesús está en la sinagoga de su “patria chica,” Nazaret – Según la costumbre en las sinagogas, desde tiempo ancestral, se le otorgaba a un antiguo residente del pueblo que estuviera de regreso, el privilegio de leer los rollos de la Ley y los Profetas (¡NOTA! – Cf. el Apéndice sobre “La Sinagoga” al término de esta Reflexión).

2) He aquí el mensaje clave del evangelio de hoy - Es un relato asombroso, bello y terrible a la vez:

a) Primero, Jesús dice que “hoy se ha cumplido esta Escritura que acaban de oír” (así termina el evangelio del domingo pasado, III Ordinario) – El vs. 22 nos dice que “todos hacían comentarios sobre él y se maravillaban de su

elocuencia y la seguridad con que hablaba” – El griego “thaumazo,” pasmo y asombro, es mejor traducción que “extrañarse” – ¡ Notemos, la primera reacción es de admiración ante las palabras de Jesús, PERO,

b) De pronto, tomando al lector del Evangelio desprevenido, ¡la asamblea cambia de actitud hacia Jesús! ¡La admiración comienza a convertirse en sospecha! Leemos aquí la misma deprecación que leemos en Mateo 13: 53-58: “Pero ¿no es este el hijo de José?”

c) ¡La respuesta de Jesús entonces lo cambia de todo: de admiración, cediendo a la sospecha, sus palabras van a inducir furia homicida contra Él: “Ningún profeta es bien recibido en su país,” y le pone el punto neurálgico a todo este episodio: les recuerda que el profeta Elías, en tiempos de una gran hambre en Israel, donde “había muchas viudas,” no fue enviado a ninguna de ellas, ¡sino a una pagana, una viuda en Sarepta, territorio fenicio, pagano! (1 Libro de los Reyes, 17: 9ss) –

d) Jesús hace más dolorosa, más subversiva su profecía : Les recuerda que Eliseo, el discípulo de Elías, no fue enviado a curar a ninguno de los muchos leprosos en Israel, sino al sirio Naamán, ¡un pagano! (2 Reyes 5: 14)

d) Y entonces la asamblea de la sinagoga no aguanta más, y tratan de despeñarlo desde una altura escarpada – pero Jesús se les escurre. ¿Por qué la admiración se torna en odio, en intento de homicidio? - ¡CLAVE! - ¡He aquí el núcleo del mensaje del Evangelio de hoy!

e) La respuesta es evidente: al referirles así como estos dos profetas tan venerados en la memoria de su audiencia, Elías y Eliseo, había sido enviados a ayudar a paganos, Jesús les ha dicho que la salvación, la liberación de pobres y cautivos, no es premio exclusivo del Pueblo de Dios, para la sinagoga - ¡Los gentiles paganos – en verdad, toda los hombres y mujeres – están llamados a la plenitud del Reino!

f) Y es precisamente este clamor profético, recordándole al pueblo congregado en la sinagoga lo que no querían recordar, lo que no deseaban recoger en su memoria histórica, lo perturbador, lo molesto - ¡lo subversivo! – que los sacudía de la modorra elitista y les decía, sin ambages, sin ambigüedad retórica, que la salvación no es un premio para los miembros de un ghetto religioso, sino – como comenzaba la cita de Isaías que tan incómodamente les cita Jesús en el

evangelio del domingo pasado: La Buena Nueva se anuncia a los pobres, la libertad a los cautivos y oprimidos, la vista a los ciegos . . . Luego las malhadadamente recordadas narrativas de Elías y Eliseo, portadores de la compasión del Señor a gentiles fenicios y sirios - ¡racial y religiosamente inferiores! - ¡Esto duele, zahiere a aquellos que se consideraban la élite privilegiada, con reclamo exclusivo a las promesas y bonanzas del Señor!

3) Y quieren precipitarlo por el derrisco en las afueras del pueblo de Nazaret – Tal y como habían hecho sus padres – Y así lo recogió la tradición judía posterior, cercana al tiempo de Jesús, en la “Vita Prophetarum,” recopilación de los relatos y leyendas del martirio de Isaías, Jeremías, y otros profetas – aquellos que precedieron a Jesús en la mortífera tarea de recordarle al pueblo sus pecados de injusticia, arrogancia y racismo . . .

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Mis 30 años de enseñar Teología Filosófica y Nuevo Testamento en un Seminario, y mi trabajo en parroquias, en todo el Sur de la Florida, me han brindado la amarga experiencia de un catolicismo “exclusivista,” para “puros y perfectos,” para “los escogidos” del Señor – pululan en nuestras comunidades – y me atrevo a decir, basado en la enseñanza del papa Francisco, y diálogos con colegas de Latino América y Europa, que es un problema de arraigo universal.

2) Hay tantos que conciben sus comunidades, parroquias, o grupos de oración como asambleas de los privilegiados, cerrada y bien guarnecida, por leyes y reglamentos, contra la “contaminación” que los pobres, los migrantes, los que carecen de domicilio, los hambrientos, pobres y “descartados,” en palabras del papa Francisco, a quienes se les desprecia, se les impide la entrada, se les margina – “¡Esto no es para ustedes! – se les dice - ¡Esto es solamente para los “buenos católicos,” nosotros, los agentes de Seguridad de la ortodoxia, del decoro, de los ornamentos y lujos en nuestras iglesias!”

3) Pero ahí está el Evangelio, centrado y densificado en la persona del profeta, Mesías, Hijo de Dios, Jesús de Nazaret - ¡Un profeta más, como Jeremías, como Sócrates, como tantos que han tenido la osadía de perturbar y subvertir nuestras enfermizas seguridades y encierros, el profeta Jesús, que va a sufrir la misma suerte que todos los profetas anteriores y posteriores a él – ¡la Cruz!

4) PERO, ¡la Cruz es la puerta a la Pascua definitiva: Resurrección, “liberación de los cautivos y oprimidos”! Desde el resplandor luminoso de su Pascua, Jesús nos habla la más frecuente expresión en las Escrituras: “¡No tengan miedo! No tengan miedo a lo nuevo, a lo inesperado, a los horizontes de imprevistos encuentros con aquellos que nos resultan extraños, ajenos, lejanos . . .

5) ¡La Pascua de Jesús es subversiva, voltea el orden humano de cosas cabeza arriba, es la “anti-lógica” de nuestras lógicas humanas! Nos emplaza - ¡nos exige! – una conversión, en el auténtico sentido bíblico de la palabra: el hebreo “shu’ub”, el griego “metanoia”, o “epistrophe”, no connotan el cambiar de una iglesia o grupo eclesial a otro – más bien, como ha dicho Richard Rohr, significa un nuevo modo de mirar la realidad - ¡mirarla con los ojos del crucificado!

6) Concluyo, como he hecho antes, con las palabras perennemente proféticas del papa Francisco: “Prefiero una Iglesia herida, accidentada, manchada por salir a la calle, que una Iglesia enferma por la comodidad y el encierro de aferrarse a sus propias seguridades” (“Evangelii Gaudium,” 49).

7) ¿Osamos, conscientes de la persecución que acarrea (“Gaudete et Exsultate,” 130), testimoniar y proclamar la riesgosa verdad de la justicia y compasión del Evangelio? ¿O nos aferramos a la “comodidad de la orilla”? (“Gaudete et Exsultate,” 130) - ¿Profetas perseguidos o parroquianos homicidas? ¡La opción es nuestra!

¡NOTA! – El Apéndice adjunto NO es parte de la Reflexión. Se le ofrece a aquellos que deseen profundizar más en el tema de la Sinagoga

SINAGOGA – CAFARNAÚN

1) Repasando lo que hemos dicho en Reflexiones anteriores: La escena del drama: el exégeta francés Xavier Leon-Dufour nos ha dado una descripción precisa del entorno geográfico del ministerio de Jesús - Es la casa de Simón (Pedro) y Andrés, en Cafarnaún. Esta ciudad (en hebreo, “Kefar - najum” o “Aldea de Nahum,” estaba situada a 4 km. al oeste de la desembocadura del Jordán en el Mar de Galilea. Era un puesto fronterizo entre los estados de los tetrarcas Herodes Antipas y su medio hermano Filipo. Ahí tenía residencia una guarnición romana. A diferencia de Magdala y Tiberíades, Cafarnaún no se había “helenizado,” es decir, adquirido costumbres griegas – tiene el nombre moderno de “Tell jum.”

2) Jesús entra en la sinagoga – Las sinagogas eran lugares privilegiados para la enseñanza de Jesús, y luego de sus discípulos: En este texto y: Lucas 4: 33; Marcos 1: 38; Lucas 4: 44; Marcos 2: 23-28; Mateo 12; 1-8; Lucas 6: 1-6; 13: 10; Hechos 13: 5, 14; 14: 1; 17: 10; 18: 4, 26; 19: 8.

a) Los orígenes de la sinagoga son oscuros: probablemente fueron inspiradas por las asambleas de los israelitas durante la cautividad babilónica (587-538 A.C.), Jerusalén y el Templo había sido destruidos, y, en cautividad, Israel no tenía un espacio sagrado para orar. Formaban asambleas de oración (la palabra “sinagoga” significa “congregar”). La sinagoga más antigua que se conoce, en Alejandría (o, la de Dura-Europos), data del siglo 3 antes de Cristo, y ciertamente la sinagoga ya existía como institución desde años antes.

b) La liturgia de la sinagoga, en la cual participa Jesús en este Evangelio, estaba cargo de laicos: el jefe, el “archi-sinagogo,” y su ayudante, el “hazzan” (o “ministro de la Palabra”) preparaban la liturgia para los sábados.

3) La liturgia de la sinagoga consistía en:

a) El comienzo, el grito de Moisés en Deuteronomio 6: 4: “¡Shema, Yisrael, Adonai Eloheinu, Adonai Ehad!” – “¡Escucha, Israel, el Señor es Dios, solamente el Señor!”

b) La recitación del “Shemone Esre,” o “Dieciocho Bendiciones,” del cual, después de la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 D.C., la duodécima bendición se convirtió en el “birkat ha minnim,” la maldición contra los herejes, los “minnim,” o sea, los judíos conversos a Jesús.

c) Luego el ayudante sacaba de un armario un rollo, o pergamino, con la Ley (“Torah”) y otro rollo con la “secuencia de los Profetas” (“haptará”) y se los daba a un participante – si, como es el caso de Jesús, un antiguo residente del pueblo regresaba a visitar, se le concedía el honor de leer un texto de la Ley y los Profetas.

d) A continuación, el lector, u otro participante, interpretaba las lecturas, o sea, predicaba un sermón – la antigua Iglesia cristiana adoptó esta costumbre: nuestra práctica de predicar un sermón en la Misa viene directamente de la celebración litúrgica de la sinagoga – en nuestro texto de hoy, se le concede ese honor a Jesús.

e) La liturgia de la sinagoga concluía con la recitación del “Kaddish” (o: “Qaddish”), una oración de alabanza al nombre de Dios, la cual Jesús toma como contexto para la primera parte del Padre Nuestro – dada la solemnidad de invocar el nombre de Dios, sobre todo en el momento de la muerte, con el paso del tiempo el Qaddish se convirtió en una oración por los muertos.